

## NUEVAS TENDENCIAS MIGRATORIAS Y SUS EFECTOS SOCIALES Y CULTURALES EN LOS PAÍSES DE RECEPCIÓN

### ONCE TESIS SOBRE INMIGRACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL (Versión preliminar. Se ruega no citar)

**José Félix Tezanos**  
(UNED/Fundación Sistema)

- 1) Estamos ante uno de los procesos migratorios más extenso (por su número) y más intenso (por su ritmo) de la historia de la humanidad. Según datos de Naciones Unidas, a principios de siglo más de 200 millones de personas residían fuera de sus países por razones de trabajo. A esto se unen las migraciones internas que se están experimentando en amplias zonas de África, América Latina y Asia, principalmente en India y en China, donde se estima que más de 500 millones de personas se han desplazado desde zonas rurales a entornos urbanos. Por ello, algunos analistas hablan de un gran éxodo nacional e internacional.
- 2) Las actuales migraciones internacionales presentan muchos matices y situaciones variadas, y en gran parte tienen su raíz en problemas económicos y sociales, pero no responden exactamente a la lógica estricta de los mercados laborales, tal como hasta ahora se ha entendido. Es decir, no están motivadas sólo por la demanda de determinados tipos de empleos en los países ricos, sino que en buena parte responden a una lógica social compleja en la que se combinan factores de *expulsión* y de *atracción*. Por un lado, *expulsión* de los países y zonas más pobres del Planeta, donde las condiciones de vida se encuentran al límite y donde existen pocas expectativas y esperanzas de futuro. *Atracción*, por otro lado, que se ejerce desde los países ricos, donde existen mejores perspectivas y mayores posibilidades de una supervivencia digna y suficiente para los inmigrantes y para sus hijos. En ocasiones, sólo con traspasar la frontera hacia un país próspero -se tenga o no se tenga contrato laboral- se experimenta una notable movilidad social ascendente. Se pasa de tener que sobrevivir con menos de un dólar diario (como ocurre a 1.100 millones de seres humanos), o con menos de dos dólares (como 2.750 millones de personas) a encontrarse en un país en el que si se enferma se puede tener una buena asistencia sanitaria (comparativamente inimaginable), si se tienen hijos (o se reúne con ellos) podrán acudir a magníficas escuelas, o si se tiene hambre es posible acudir a un comedor asistencial o a una entidad de ayuda.
- 3) Una parte de los procesos migratorios de nuestro tiempo se están produciendo a la desesperada, sin contratos laborales previos y sin seguir los cauces legales establecidos, lo que está haciendo cobrar notable importancia a la inmigración ilegal. Los casos extremos de los barcos y pateras, los asaltos masivos a las fronteras (como en Ceuta y Melilla, en España), la búsqueda de “huecos” en los lindes fronterizos y las falsas entradas turísticas, son experiencias que vienen estimuladas por la fragilización social y política que se vive en muchos países. Los 48 países que registran indicadores socio-económicos negativos, o los 18 en los que se experimentan descensos en la edad media de vida, según datos del PNUD, los 852 millones de hambrientos que consigna la FAO, o los 550 millones de trabajadores que ganan el equivalente a menos de un dólar diario, según la OIT, conforman un trasunto de situaciones sociales que están influyendo en muchas experiencias migratorias prácticamente

a la “desesperada”. Por lo tanto, si no cambian las circunstancias económicas mundiales, estos procesos migratorios continuarán intensificándose en el futuro, en formas difícilmente previsibles y controlables. Mientras millones de seres humanos no tengan nada que perder, ni vean futuro en sus países y, al mismo tiempo, contemplen un mundo de riqueza y de oportunidades al otro lado de las fronteras, será difícil frenar los desplazamientos masivos de población. Sobre todo, a medida que muchas personas de zonas deprimidas y fragilizadas del Planeta tengan ya contactos, amigos y parientes en las zonas privilegiadas (efecto “llamada en cadena”).

- 4) La intensificación de las tendencias migratorias, y especialmente el aumento de las migraciones no legales, está dando lugar a nuevos procesos de precarización laboral y de exclusión social en los países de acogida. Es decir, está transformándose la lógica social interna de estos países. Las saturaciones experimentadas en la oferta de determinados empleos realizados habitualmente por inmigrantes (en servicio doméstico, en construcción, en recogida agrícola de productos de temporada y en servicios de poca calidad y especialización) en algunos países están incidiendo en el aumento de las tasas de paro entre inmigrantes (por encima de las medias nacionales), al tiempo que se está produciendo una extensión de las zonas opacas y sumergidas de la economía. Las condiciones extremas de necesidad en las que se encuentran bastantes inmigrantes recién llegados y los procesos de precarización que sufren muchos de los que llevan más tiempo (incluso en ámbitos semi-ilegales y abiertamente ilegales) está dando lugar a saturaciones en los servicios sociales de atención a la población más necesitada. Es decir, la intensificación de los procesos migratorios, tal como se producen en muchos lugares, está suscitando problemas añadidos en los países de acogida, que plantean nuevas necesidades presupuestarias en políticas sociales. Necesidades que no se están cubriendo en un período de recorte de gastos sociales, con el resultado de una mayor “competencia” entre los grupos sociales más necesitados, que corre paralela a la difusión de sentimientos de agravio comparativo y sensación de pérdida de “ayudas” sociales entre determinados sectores de la población nativa.
- 5) El aumento de los trabajos irregulares y la competencia laboral a la baja de aquellos que tienen necesidades perentorias de “trabajar como sea” (para sobrevivir, para pagar las deudas de los costes del desplazamiento y para ayudar a las familias en los países de origen) propicia también una mayor precarización laboral: con un efecto “hoguera” en determinadas ocupaciones y tareas laborales (que quedan “quemadas” para su realización bajo otras formas y condiciones de contratación y salario). Es decir, el funcionamiento y las condiciones de los mercados laborales se están viendo afectadas también para el conjunto de las poblaciones de los países de acogida, debido a la presencia de un creciente ejército laboral de reserva, que está dispuesto a trabajar casi en cualquier condición, lo que permite que determinadas actividades económicas se efectúen con menos costes laborales y resulten altamente rentables.
- 6) Los dos efectos anteriores están dando lugar a nuevos perfiles estratificacionales en las sociedades de acogida, que responden al modelo de una sociedad dividida, en la que está cristalizando un nuevo tipo de ciudadanía secundaria (socio-económicamente infrapositionada y sin derechos plenos, o con menos derechos). Esto implica una acentuación de los procesos de exclusión y de dualización social. Es decir, lo que está ocurriendo tiende

también a transformar a las sociedades de acogida en múltiples planos: modifica sus mercados, sus sistemas de estratificación y sus concepciones sobre la ciudadanía, en un contexto general de segmentación social, que tiene una traducción en las segregaciones de los espacios urbanos. De esta manera, los procesos actuales de inmigración, su creciente irregularización y la precarización que les acompaña corren paralelos a procesos más generales de exclusión social en los que muchos inmigrantes se ven abocados a la vivencia de condiciones sociales secundarizadas y marginadas. Por eso, se habla de los nuevos “metecos” del siglo XXI.

- 7) Los procesos migratorios están produciendo también efectos políticos en las sociedades de acogida: rechazos en la población (sobre todo en los estratos bajos y en las zonas donde se viven sensaciones de competencia laboral y socio-asistencial). Los datos sociológicos muestran aumentos de la xenofobia y el racismo, con transformaciones significativas en los mapas políticos y en los resultados electorales, que empiezan a ser especialmente visibles en determinados países europeos.
- 8) Buena parte de la población inmigrante no se está integrando adecuadamente en los países de acogida, ni quiere integrarse plenamente. Ello se debe a que estamos ante un nuevo modelo de inmigración, que responde a una situación distinta (y con efectos diferentes) a la que tuvieron tanto las grandes migraciones transatlánticas del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, como las migraciones intraeuropeas de los últimos años cincuenta, los sesenta y primeros años setenta. Ahora, no siempre existe una voluntad de lograr una integración completa, como ciudadanos de pleno derecho en otra sociedad. A veces este objetivo no se plantea por el origen –no legal- de bastantes inmigraciones y, a veces, porque no parece realista, debido a los déficits de acogida. La vieja inmigración trasatlántica generalmente estaba fuertemente asociada al objetivo de alcanzar una nueva ciudadanía. Las migraciones intraeuropeas de los años sesenta eran básicamente coyunturales y limitadas en el tiempo (se hablaba de “trabajadores invitados”). En cambio, ahora estamos ante un patrón migratorio diferente, en el que se parte de una concepción distinta de ciudadanía –o multiciudadanía- a caballo entre dos ámbitos socio-culturales y con un alto grado de movilidad inter-geográfica (*Vid.* cuadro 1). Prácticamente se está desarrollando una nueva modalidad de nacionalidad de doble circuito (entre el país de origen y el de acogida) con frecuentes viajes, comunicaciones constantes por Internet, teléfonos móviles, etc., e importante transferencias dinerarias a los países de origen (lo cual tiene efectos indirectos positivos, ya que en algunos casos las remesas de los inmigrantes alcanzan un volumen de recursos superior a la ayuda al desarrollo).
- 9) Los problemas actuales de integración deben considerarse, por lo tanto, a la luz de una doble perspectiva: por un lado, como un proceso fallido desde la perspectiva de acogida y, por otra parte, como algo que viene dificultado por problemas añadidos y conflictos étnico-culturales de creciente entidad. Lo ocurrido en Francia a finales de 2005 reveló un cierto fracaso de las políticas de integración multiculturalistas, al tiempo que puso de relieve la existencia de niveles importantes de desmotivación, anomia, inclinación a la violencia y el delito, etc. Los fracasos en la integración de las segundas generaciones reflejan no sólo un problema de exclusión social, sino también un fracaso práctico en la aplicación de la noción moderna de ciudadanía, entendida como ciudadanía universal y plena. Ciudadanía que ya no es un

objetivo deseado por bastantes inmigrantes, o al menos no deseado en la forma que hasta ahora lo habíamos entendido. Todo lo cual se está viendo complicado en lo referente a la población de origen islámico en el nuevo contexto de polarización y tensión generado después de los atentados terroristas de New York, Washington, Madrid y Londres y de la ulterior invasión de Iraq. Lo cual está conduciendo a nuevos tipos de conflictos y a una extensión más general de la desconfianza mutua.

- 10) Estamos ante una situación que buena parte de la población de los países de acogida define como un problema (en España como el segundo problema después del paro), que es muy compleja, que tiene múltiples efectos y que hay que saber enfocar con realismo y con suficiente capacidad analítica de anticipación. Estamos ante fenómenos sociales de hondo alcance, de cuya evolución –y buen tratamiento- puede depender que se produzcan, o se eviten, efectos sociales trastocadores para todos. Por ello, es preciso enfocar la actual dinámica migratoria en relación a los problemas globales, a las necesidades de cooperación para el desarrollo y a las formas de entender la competencia internacional en una economía mundial, en la que es preciso encontrar el camino para lograr que en amplias zonas del Planeta se puedan remontar las condiciones de pobreza y carencia en las que se vive. Y, lo que es más importante, en las que la población pueda recuperar la confianza en las expectativas de un desarrollo razonable en sus propios países.
- 11) Si no hay cambios en las condiciones actuales, las previsiones que pueden hacerse para los próximos años son: un aumento de los flujos migratorios de los países pobres a los países ricos; un empeoramiento de las condiciones sociales y laborales de los inmigrantes, con efectos de contagio para otros sectores de población (jóvenes, mujeres, personas con escasas cualificaciones, etc.); una mayor dualización social, acompañada de dualizaciones políticas, en las sociedades de acogida; una crisis de consenso en los países más ricos, con aumento de los componentes de rechazo/xenofobia entre la población; una extensión y potenciación de las redes que se dedican a organizar las migraciones ilegales, con mayor presencia de mafias, y un aumento de las actividades realizadas en los límites de la legalidad económica, cuando no en la economía sumergida, con el correspondiente incremento de las demandas ciudadanas de “más control y más seguridad”; unos efectos críticos –de saturación- en los sistemas sociales-asistenciales (que pueden ser más agudos en ciclos de recortes y ajustes presupuestarios), con efectos de malestar añadido por la pérdida de ayudas en la población de origen que tiene menos ingresos; y, posiblemente, también con efectos sanitarios difíciles de anticipar, debido a las posibilidades de circulación y difusión más rápida de enfermedades contagiosas, con reaparición en los países de Occidente de enfermedades aparentemente erradicadas (tuberculosis, lepra, sarampión, etc.).

Todo ello exige entender los actuales procesos migratorios como una cuestión de carácter global que, si no se enfoca bien (y pronto), puede acabar constituyendo el principal problema social de las primeras décadas del siglo XXI. Se trata de un asunto que no se puede abordar solamente en términos de barreras, controles fronterizos y endurecimientos legales, sino que es preciso encuadrar en el marco de una política de alternativas globales, que tienda a propiciar un crecimiento económico general y armonizado que permita compartir y convivir mejor. Es decir, las soluciones a una intensificación desbordada de los flujos migratorios, y a los efectos sociales y políticos que puede generar, exigen ir a la raíz de sus procesos causales, potenciando las

políticas de cooperación al desarrollo. ¿Se podría plantear en este contexto la necesidad y la virtualidad de un nuevo tipo de keynesianismo de carácter global?

**CUADRO 1**  
**GRANDES MODELOS MIGRATORIOS DE NUESTRO TIEMPO**

|   | Modelo trasatlántico   | Modelo norte-europeo   | Modelo actual  |
|---|--|--|--|
| - Horizonte temporal  | - Siglo XIX y primera parte del XX   | - Décadas de los años 60 y 70 del siglo XX   | - Finales del siglo XX y principios del XXI  |
| - Contexto histórico-geográfico                                   | - Formación y desarrollo de nuevas naciones (Estados Unidos, Australia, Canadá, Países Latinoamericanos) | - Desarrollo de las economías norte-europeas en el período posterior a la II Guerra Mundial (Alemania, Suiza, Países Escandinavos, Francia etc.) | - Economía globalizada con un mundo desigualitario (los más pobres emigran a los países más ricos)                             |
| Filosofía de la migración   | - “Hacer las américas”. “Empezar una nueva vida en un nuevo mundo”                                       | - Encontrar una ayuda, ahorrar, mejorar  | - Sobrevivir y tener acceso a oportunidades y servicios sociales (salud, educación para los hijos, prestaciones básicas, etc.) |
| - Elementos socio-económicos subyacentes de los países receptores | - Conformar una población suficiente, reclutar fuerza de trabajo (cualificada y no cualificada)          | - Disponer coyunturalmente de la ayuda de fuerza de trabajo (no muy cualificada) durante un período de expansión de su economía                  | - Tener un “ejército laboral de reserva” para trabajos de poca calidad   |
| - Finalidad. Objetivos de los inmigrantes                         | - Mejorar sus perspectivas vitales. Inaugurar una nueva etapa en una tierra de oportunidades             | - Ahorrar todo lo posible para comprar una vivienda en su país de origen, o poner un negocio, etc.   | - Poder vivir mejor y ofrecer un futuro a sus hijos, y “mantener” o ayudar a familiares en el país de origen                   |
| - Cómo se va y para qué   | - Un gran viaje (“saltar el charco”) para afincarse y quedarse   | - Se va por un periodo acotado, pensando en regresar (en la mayoría de los   | - Un viaje (a veces sin papeles) con flujos de idas y vueltas  |
| - Perspectivas/aspiraciones respecto al país de origen            | - Se piensa abandonar el país de origen por motivos ideológico-políticos, religiosos, económicos, etc.   | - Se va por un periodo acotado, pensando en regresar (en la mayoría de los   | - Se piensa en un afincamiento sin   |
| - Modelo de acogida en el país de recepción                       | - Pautada (con   |  |  |
| - Actitud de los  |  |  |  |

|   |  |   |  |
|---|--|---|--|
| <p>inmigrantes</p> <p>- Lazos culturales que mantienen</p> <p>- Contactos con el país de origen</p> <p>- Modelo de ciudadanía</p> <p>- Integración cultural</p> | <p>papeles), controlada (isla de Elis) y arraigadora (el punto de destino es la adquisición de ciudadanía en un “país de inmigrantes”)</p> <p>- Quieren integrarse</p> <p>- Relativos y mixtos (italo-americanos, greco-americanos, etc.), se mantienen identidades secundarias a nivel casi de “folklore” en su sentido sociológico preciso, y en su lugar de residencia</p> <p>- Escasos y decrecientes</p> <p>- Nueva ciudadanía</p> <p>- Total</p> | <p>casos)</p> <p>- Se piensa en el retorno</p> <p>- Partida legalizada y temporal (según la coyuntura económica) (modelo de “trabajador invitado”)</p> <p>- Visión temporal.</p> <p>- Fuertes y emotivos (no procede el mestizaje). Se establecen “Casas de España” etc...</p> <p>- Amplios y constantes. Repatriación de las ganancias, ahorros, etc.</p> <p>- Se mantiene la ciudadanía de origen</p> <p>- Nula o escasa (a veces ni se aprende bien el idioma)</p> | <p>romper amarras (perspectiva de doble vía)</p> <p>- No hay modelo de acogida, amplios espacios “alegales” (o no legalizados) y oportunismos económico-empresariales</p> <p>- Están a caballo entre dos modelos y dos culturas</p> <p>- Fuertes, no se integran (ni les “dejan integrarse)</p> <p>- Muy amplios y heterogéneos (fax, Internet, teléfono, remesas periódicas, viajes frecuentes, etc.)</p> <p>- Ciudadanías múltiples y difusas (casi doblemente duales)</p> <p>- Parcial (se aprende el idioma - funcionalmente- pero se conserva el propio). Incluso se refuerzan identidades culturales previas</p> |
|---|--|---|--|

**FUENTE:** José Félix Tezanos y Sergio Tezanos Vázquez, *La cuestión migratoria en España. Tendencias en inmigración y exclusión social*, Sistema, nº 190-191, enero 2006, pág. 28.